



685643

Crónica Literaria

Por ALONE

ANIVERSARIO DE JUAN GUZMAN CRUCHAGA

La categoría que la calidad de su poesía y su prosa han dado a Juan Guzmán Cruchaga, no inferior a ningún otro de nuestros grandes poetas, prestarían apasionante interés a un libro que acaso exista, que está gestándose y de que tal vez disfrutemos algún día: el de sus memorias.

Serían mucho más variadas y pintorescas de lo que imaginan muchos que tienen de Guzmán Cruchaga una idea demasiado simple y excesivamente purificada, dentro de un marco, sobre un aliar.

Nada diremos de su bohemia juvenil, poco tranquila, como toda bohemia, ni de algunos golpes tan contundentes como inesperados y oportunos, dignos de un buen boxeador, con que zanjó cuestiones del oficio. El capítulo, para que dentro de él cupieran, tendría que ser largo.

Baste advertir que este cantor de la musa extática ha pasado la vida, como Cónsul de Chile, moviéndose por buena parte del planeta, entre paisajes y personajes los más diversos, hasta no asegurarse, hasta cierto punto, sino revestido de la gravedad de un Embajador y por respeto a la casaca diplomática.

Y si penetramos más adentro, hasta la región donde las indiscreciones brotan, ¿qué no encontraríamos? No son muchas las veces en que nos hemos hallado: nuestras sendas han sido; para nuestro mal, distintas; sin embargo, algo tengo que contar digno de oírse, una de esas anécdotas que pintan un carácter y no se olvidan.

Una pareja viene bajando la escalera de mármol de "El Mercurio" y, por mirarla a ella, lo desconocemos a él. Hasta que, al lado nuestro, Juan Guzmán, la cara sonriente, un tanto maliciosa, nos presenta a Consuelo Nogués, su novia. Querían casarse civilmente y como algo tenía yo entonces que ver con el servicio cuya jefatura hacía que don Carlos Silva Vildósola me llamara, al verme, "el Crescente Errázuriz del Registro Civil", pareció a Juan Guzmán de perlas el encuentro, me pidió que le sirviera de padrino y juntos marchamos los tres por la calle Morandé hacia Alameda, donde funcionaban las oficinas correspondientes. Mi presencia allanaría sin duda los trámites. Mientras tanto, por el camino, supe la corta historia de sus amores. Habían comenzado en la Estación de Ferrocarril de Buenos Aires, donde se conocieron: se desarrollaron a lo largo de las pampas argentinas, que nada tienen de atractivas ni breves, pero que ellos, puede jurarse, encontrarían paradisíacas y cortas, tanto que, al terminarse, ya eran novios. Ahora se querían casar. Por desgracia, había un impedimento: las tres oficinas del Registro Civil, dos de ellas en Alameda esquina de Morandé, estaban cerradas. Recuerdo que los novios se miraron contrariados, hablo con algo de que ya no podían pasar la noche de bodas en Apoquindo, se resignaron ante lo irremediable, convinieron nueva cita con los testigos para el día siguiente. Y así empe-

zó la historia del primer matrimonio de Juan Guzmán con una creatura llena de gracia y, a fe mía, encantadora, aunque no tanto, digamos la verdad, como debía serlo más tarde la segunda.

La historia de los consulados de Juan Guzmán hay que oírse a él. Un puesto de Cónsul, salvo excepciones, dista de ser una granjería; dígame Neruda; pero, se presta, en cambio, sobre todo si es distante, al desarrollo de la imaginación. Lo de Juan Guzmán podría mantener fascinado a su auditorio si quisiera explotarlo, como hizo D'Halmar. Por desdicha, es parco y, a menos que tenga por allí sus memorias inéditas, nuestra literatura se perderá un bocado.

En lo único en que se permite algunas expansiones es cuando interviene el más allá. ¿Qué colaborador sería para los biopsicólogos! Una vez en Caracas dice que se encontraba en tan precaria situación económica que, a menos de recibir un auxilio extraordinario, la situación iba a la ruina. Pues bien, el auxilio llegó. ¿Diremos que, por su familia, Juan Guzmán parece encontrarse más cerca que otros de las fuerzas invisibles? Parientes suyos hay que llegan más allá. Por el momento él se contentó con la ayuda indispensable. Una mañana, al despertar, leyó claramente sobre el marco de la puerta que daba acceso a su dormitorio. En ese momento alguien entró. El lo hizo detenerse; tomó lápiz, papel, apuntó el número que rápidamente iba desvaneciéndose, y mandó en el acto comprar el correspondiente boleto de la lotería. No sólo esa vez salió el premiado: el fenómeno se repitió tanto que ya contaban con él como con una entrada más fija que las del Consulado.

Creemos que son pocas las personas que conocen a ese Guzmán Cruchaga de puertas adentro, que todos admiran por la inmortal belleza del poema con que ha enriquecido nuestra literatura. No es de los que aman las confidencias públicas y el arte de la autopropaganda le es desconocido.

En una palabra, perleagee a otro época.

Pero los conocedores ¿qué él porvenir escuchará saben la valía de su obra y admiran la riqueza y variedad de una producción que abarca varios géneros, siempre con brillo. ¿Quién ha oído al Juan Guzmán humorista diestro en los juegos de palabras?

Una revista literaria inteligente, un editor con sentido de lo que interesa al público debería tener un redactor especial y permanente para arrancarle a Juan Guzmán sus recuerdos y recoger sus experiencias, con la seguridad de formar un libro de esos que caracterizan a un país, realizan su fisonomía y lo hacen distinguirse entre los otros.

Hartos insultos estamos recibiendo de la hostilidad política internacional, que la insolente ignorancia del público extranjero permite pasar como buena moneda, para dejar en la penumbra lo que justamente, con el solo hecho de existir, costearía. Con la vigésima parte de lo que vale en buen metal ¡qué alboroto organizarían los comunistas para inflarlo primero, aprovecharlo después y, una vez exprimido, tirarlo!

Crónica literaria [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile